ACADEMIA **PIRINEOS**

1ª GUERRA CARLISTA

Resolución de la fuente (Modelo de examen PAU)

1. Explique brevemente el tipo de fuente, la localización cronológica y el contenido atendiendo al siguiente documento.

Se trata de una **fuente secundaria** de carácter gráfico y naturaleza político-militar y cartográfica. El mapa representa el desarrollo de la Primera Guerra Carlista (1833-1839) en la Península Ibérica. En la leyenda se aprecian los focos de control carlista (sombreado naranja en la zona vasco-navarra, Pirineo catalán y el Maestrazgo), los asedios a ciudades liberales como Bilbao, las líneas de incursión de la Expedición del general Gómez y la Expedición Real de Don Carlos hacia Madrid, y el enclave del Convenio de Vergara.

2. Relaciona la imagen con Isabel II: las Regencias. Las guerras carlistas. Los grupos políticos, el Estatuto Real de 1834 y la Constitución de 1837

El mapa ilustra la dimensión territorial de la Primera Guerra Carlista (1833-1840), desencadenada tras la muerte de Fernando VII a causa del pleito sucesorio. La promulgación de la Pragmática Sanción anuló la Ley Sálica para permitir reinar a Isabel II, lo que llevó al infante Carlos María Isidro a reclamar el trono con el apoyo de los absolutistas (carlistas), defensores del catolicismo, el Antiguo Régimen y los fueros. Su base social, predominantemente campesina y artesana, se asentó en los focos rurales reflejados en el gráfico (País Vasco, Navarra, Cataluña y el Maestrazgo).

Para defender el trono de su hija, la Regente María Cristina de Borbón (1833-1840) tuvo que pactar con los liberales. El gobierno moderado de Martínez de la Rosa promulgated el Estatuto Real de 1834 —una carta otorgada sin soberanía nacional—, que pronto resultó insuficiente para hacer frente a la guerra. Tras el Motín de La Granja (1836), los progresistas asumieron el poder, aprobando la Constitución de 1837 (de soberanía nacional y consenso interpartidista) y la desamortización eclesiástica de Mendizábal para financiar al ejército isabelino.

En el aspecto militar, tras la muerte del líder carlista Zumalacárregui en el sitio de Bilbao, los absolutistas intentaron romper su aislamiento mediante la Expedición del general Gómez (1836) y la Expedición Real de Don Carlos (1837), cuyos extensos recorridos hacia Madrid y el sur están plasmados en las flechas del mapa. El desgaste militar, la superioridad material isabelina y las divisiones entre carlistas derivaron en la firma del Convenio de Vergara (1839) entre los generales Espartero y Maroto, sellado con la integración de los oficiales vencidos y la promesa de mantener los fueros. La derrota final del general Cabrera en el Maestrazgo (1840) consolidó el triunfo del Estado liberal y encumbró políticamente a Espartero para asumir la nueva Regencia.

Bajo el gobierno del moderado Martínez de la Rosa se promulgó el Estatuto Real de 1834, una carta otorgada de Cortes bicamerales muy restringidas que resultó insuficiente para costear la contienda. El descontento de las clases urbanas y la prolongación de la guerra provocaron el Motín de los Sargentos de La Granja (1836), forzando a la regente a entregar el poder a los progresistas. El nuevo jefe de gobierno, Mendizábal, decretó la desamortización eclesiástica para financiar al ejército isabelino, mientras las Cortes redactaban la Constitución de 1837, un texto transaccional que consagraba la soberanía nacional y la división de poderes pero otorgaba amplias facultades a la Corona.

En el plano militar, tras la muerte del general carlista Zumalacárregui en el asedio de Bilbao, los absolutistas intentaron romper su aislamiento del norte mediante las expediciones del general Gómez (1836) y la Expedición Real de Don Carlos (1837) —reflejadas en el mapa cruzando la Península hasta las puertas de Madrid—. El agotamiento del bando carlista y las discrepancias internas condujeron a la firma del Convenio de Vergara (1839) entre los generales Maroto y Espartero, sellado con el célebre abrazo y la promesa de integrar a los oficiales rebeldes y respetar los fueros vasconavarros. La rendición del general Cabrera en el Maestrazgo en 1840 puso fin al conflicto, dejando despejado el camino para que el general Espartero asumiera la Regencia tras la renuncia de María Cristina.